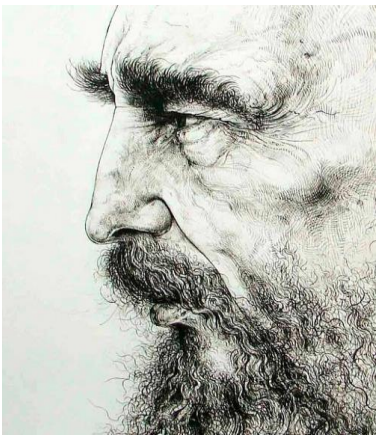




El cumpleaños



Mañana cumpliré 90 años. Nací en un territorio llamado Birán, en la región oriental de Cuba. Con ese nombre se le conoce, aunque nunca haya aparecido en un mapa. Dado su buen comportamiento era conocido por amigos cercanos y, desde luego, por una plaza de representantes políticos e inspectores que se veían en torno a cualquier actividad comercial o productiva propias de los países neocolonizados del mundo.

En una ocasión acompañé a mi padre a Pinares de Mayarí. Yo tenía entonces ocho o nueve años. ¡Cómo le gustaba conversar cuando salía de la casa de Birán! Allí era el dueño de las tierras donde se plantaba caña, pastos y otros cultivos de la agricultura. Pero en los Pinares de Mayarí no era dueño, sino arrendatario, como muchos españoles, que fueron dueños de un continente en virtud de los derechos concedidos por una Bula Papal, de cuya existencia no conocía ninguno de los pueblos y seres humanos de este continente. Los conocimientos transmitidos eran ya en gran parte tesoros de la humanidad.

La altura se eleva hasta los 500 metros aproximadamente, de lomas inclinadas, pedregosas, donde la vegetación es escasa y a veces hostil. Árboles y rocas obstruyen el tránsito; repentinamente, a una altura determinada, se inicia una meseta extensa que calculo se extiende aproximadamente sobre 200 kilómetros cuadrados, con ricos yacimientos de níquel, cromo, manganeso y otros minerales de gran valor económico. De aquella meseta se extraían diariamente decenas de camiones de pinos de gran tamaño y calidad.

Obsérvese que no he mencionado el oro, el platino, el paladio, los diamantes, el cobre, el estaño, y otros que paralelamente se han convertido en símbolos de los valores económicos que la sociedad humana, en su etapa actual de desarrollo, requiere.

Pocos años antes del triunfo de la Revolución mi padre murió. Antes, sufrió bastante.

De sus tres hijos varones, el segundo y el tercero estaban ausentes y distantes. En las actividades revolucionarias uno y otro cumplían su deber. Yo había dicho que sabía quien podía sustituirme si el adversario tenía éxito en sus planes de eliminación. Yo casi me reía con los planes maquiavélicos de los presidentes de Estados Unidos. (...)

A los 6 años una maestra llena de ambiciones, que daba clases en la escolita pública de Birán, convenció a la familia de que yo debía viajar a Santiago de Cuba para acompañar a mi hermana mayor que ingresaría en una escuela de monjas con buen prestigio. Incluirme a mí fue una habilidad de la propia maestra de la escolita de Birán. Ella, espléndidamente tratada en la casa de Birán, donde se alimentaba en la misma mesa que la familia, la había convencido de la necesidad de mi presencia. En definitiva tenía mejor salud que mi hermano Ramón — quien falleció en meses recientes—, y durante mucho tiempo fue compañero de escuela. No quiero ser extenso, solo que fueron muy duros los años de aquella etapa de hambre para la mayoría de la población.

Me enviaron, después de tres años, al Colegio La Salle de Santiago de Cuba, donde me matricularon en primer grado. Pasaron casi tres años sin que me llevaran jamás a un cine.

Así comenzó mi vida. A lo mejor escribo, si tengo tiempo, sobre eso. Excúsenme que no lo haya hecho hasta ahora, solo que tengo ideas de lo que se puede y debe enseñar a un niño. Considero que la falta de educación es el mayor daño que se le puede hacer. (...)

Deseo expresar mi más profunda gratitud por las muestras de respeto, los saludos y los obsequios que he recibido en estos días, que me dan fuerzas para reciprocitar a través de ideas que transmitiré a los militantes de nuestro Partido y a los organismos pertinentes. (...)

Fidel Castro Ruz

Agosto 12 de 2016

¡El colmo de los colmos! Anécdota de Hugo Chávez Frías

El próximo domingo es trece. Bueno, será un Aló Presidente especial, dedicado a tu cumpleaños, Fidel, ochenta años. Hay que recordar que Fidel, precisamente aquí en el estado Bolívar, cumplió setenta y cinco. ¡Ah!, esa vez me tenía loco a preguntas.

Él empezó a preguntar y a preguntar, y yo te mandé a llamar a ti (gobernador Francisco Rangel), y después tú mandaste a llamar a un técnico, porque él quería saber.

Bueno, primero el tendido eléctrico, que lo inauguramos el día siguiente. Él estuvo preguntando cuánto valía un kilovatio, en cuánto salió construir cada torre, en cuánto salía el kilómetro de cable, cuántos cables eran, la tensión de los cables, cuántas torres, bueno, y a cuánto le vendíamos a Brasil el kilovatio por hora.

Ahí le respondimos casi todas las preguntas. Pero cuando íbamos en el lago, navegando en la canoa, me dijo: "Chávez, ¿qué velocidad tú crees que trae el agua allá en la cascada?". Me dieron ganas de empujarlo al agua. ¿Qué voy yo a saber?



"Calcula, echa un cálculo allí de cuando viene cayendo el agua, no es muy difícil, tú haces así y más o menos calculas. Calcula tú", me dijo: "Debe venir como a 300 kilómetros por hora y cuando está llegando abajo 350", respondí.

Pero después me dice: "¿Y qué profundidad tendrá este lago?". "Tendrá como 15 metros", yo inventando. "¿Y la temperatura del agua?"

"Bueno, no sé, chico, será como 20 grados". Entonces, mete el dedo en el agua y dice: "No, 17,5 grados". ¡El colmo de los colmos! ¡El preguntador sin fin!

Tomado del sitio www.acn.cu.

Regalo de cumpleaños Anécdota de Susana Lee Periodista cubana

El 13 de agosto no fue nunca una fecha de celebración, aunque millones de cubanos supiéramos su significado. Fue en el año 1976, en su cumpleaños 50, que se hizo público, porque la dirección de la entonces Unión Soviética anunció el otorgamiento de una condecoración en ocasión de ese aniversario cerrado.

La divulgación propició que en la tarde de ese día, en el campamento de pioneros de Tarará, se le organizara una fiesta de cumpleaños con los niños que estaban disfrutando esa semana de sus instalaciones... ¡y Fidel participó!

Ambas celebraciones se publicaron, pero él se encargó de aclarar que era solo por esa vez, obligado por la circunstancia de la distinción soviética. Con el transcurso de los años, el 13 de agosto fue saliendo del secreto a voces, aunque se mantenía el silencio en los medios. Y no sé en qué momento ni a quién o a quiénes se les ocurrió, pero comenzó a promoverse un movimiento cada vez más masivo de festejar el cumpleaños de Fidel con jornadas productivas, obras terminadas, las que, por ser para lo que eran, tampoco se publicaban. Se convirtió en la forma por excelencia de desearle felicidades.

A principios de la década de los 90, no recuerdo el año exacto, ya en medio del Período Especial, escribí una crónica por el 13 de agosto y la presenté al Director de Granma. Con su acuerdo, se publicó, sin preguntar ni consultar, y a expensas de una posible crítica, que, por suerte, no se produjo.

En los años siguientes se publicaron otros trabajos periodísticos. La televisión comenzó a transmitir imágenes y canciones que algunos autores le dedicaron por su cumpleaños, y el pueblo se sumó a la celebración con mil y una iniciativas. (...)

Tomado del libro "Así es Fidel" de Luis Báez.